

# Conclusiones del webinar “Educación y cuidados en la primera infancia”

Ciclo de debates del programa

*EduCare. Calidad de la educación y el cuidado de la primera infancia en España.*

Con la financiación de:



POR SOLIDARIDAD  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



@educoong



@educo\_ONG



educo.org

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>La visión de Educo, Pilar Orenes.....</b>	<b>4</b>
<b>Cómo aprenden las niñas y niños más pequeños, Anna Forés.....</b>	<b>6</b>
<b>La importancia del juego, Inma Marín .....</b>	<b>8</b>
<b>Pantallas y primera infancia, Anna Ramis.....</b>	<b>11</b>
<b>Espacios familiares en Barcelona, María Truñó.....</b>	<b>15</b>
<b>Aportes del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, Lucía Losoviz .....</b>	<b>18</b>

**Conclusiones del webinar “Educación y cuidados en la primera infancia”. Ciclo de debates del programa EduCare: Calidad de la educación y el cuidado de la primera infancia en España.**

© Educo, julio de 2022

*Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por medio o procedimiento siempre que se mencione la fuente y se haga sin fines comerciales. Las fotografías usadas en este documento solo son ilustrativas, en ningún caso se puede deducir que reflejan el contenido.*

*Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con: [educos@educos.org](mailto:educos@educos.org)*

# Introducción

Presentamos a continuación las conclusiones extraídas de la primera mesa redonda del ciclo de debates del programa *EduCare: Calidad de la educación y el cuidado de la primera infancia en España*, realizado el 12 de julio de 2022 en formato online<sup>1</sup>.

En este espacio presentamos nuestro informe *Brechas socioeducativas en los derechos de la primera infancia en España*<sup>2</sup> y contamos con la inestimable participación de:

- **Pilar Orenes**, directora general de Educo.
- **Anna Forés**, pedagoga y directora adjunta de la Cátedra de Neuroeducación de la Universidad de Barcelona y patrona de Educo.
- **Inma Marín**, experta en juegos, juguetes y tecnología y educación en el tiempo de ocio y directora de Marinvia: juegos y educación.
- **Anna Ramis**, pedagoga y profesora universitaria, autora de varios libros y artículos sobre pantallas e infancia.
- **María Truñó**, Comisionada de Educación del Ayuntamiento de Barcelona y politóloga.
- **Lucía Losoviz**, directora general de Derechos de la Infancia y Adolescencia del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

---

<sup>1</sup> Disponible en el canal de [YouTube](#) de Educo.

<sup>2</sup> Disponible en la [web](#) de Educo.

# La visión de Educo

Pilar Orenes

Nuestro trabajo que es garantizar los derechos y el bienestar de toda las niñas y los niños, y lo hacemos como organización, poniendo el foco, poniendo la prioridad, en que todas y todos tengan acceso a una educación de calidad, en entornos seguros y en condiciones de igualdad.

Estamos seguras, convencidas, y lo defendemos, que la educación es un derecho en sí mismo, pero al mismo tiempo también puede ser un derecho garante de otros derechos: el derecho a desarrollarse, a la protección, al juego, al esparcimiento, a la alimentación adecuada, a participar...

Estamos presentes en 14 países de América Latina, de África y Asia, y en muchos de ellos contamos con programas de primera infancia. En todos ellos hemos experimentado desde cerca el éxito de trabajar con la infancia desde la raíz, desde ese inicio de la vida de los niños y las niñas.

Los primeros años de la vida son esenciales, en ellos se establecen esos fundamentos del desarrollo integral de la persona, y por eso también, desgraciadamente, cuando las condiciones no se dan, es cuando también hay más riesgo de que se generen las grandes desigualdades y se empiece a producir una reducción de oportunidades en la vida. Por eso la educación y el cuidado desde el nacimiento es un derecho y es una oportunidad de desarrollo para niños y niñas.

Reconocemos el papel básico, el papel primordial y fundamental que tienen las familias en esta crianza y la educación de los hijos y las hijas, pero también apostamos por garantizar el apoyo del Estado, de la sociedad, porque nosotras hablamos siempre de unos cambios que son estructurales y de una visión holística y sistémica, y donde son muchos actores los que tienen que poner su parte. Así es como entendemos que nuestra sociedad en general tiene que generar ese contexto adecuado para esta primera etapa de la vida. Esto pasa por que la importancia de la educación infantil sea reconocida culturalmente, pero también por que la educación infantil sea pública, disponible, asequible, de calidad para todos, pero especialmente para aquellos niños y niñas que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad, porque son los que más dificultades van a tener de acceso.

En España el acceso al primer ciclo de educación infantil y otros servicios alternativos de cuidado no es gratuito y no es universal, en muchas ocasiones es un privilegio. Solo uno de cada cuatro accede a centros y escuelas de educación infantil, y, entre estos, solo el 54% lo hace en una escuela pública, que generalmente no es gratuita.

Se trata de una de las etapas donde más invierten las familias, por lo que podemos entender que la barrera económica es una barrera importante para muchas de ellas, más si tenemos en cuenta que uno de cada tres niñas y niños menores de 18 años en nuestro país se encuentra en riesgo de pobreza y exclusión social. Una gran cantidad de familias no pueden permitirse pagar por estos primeros servicios, por esta educación de la primera infancia, y ahí es donde está empezando una brecha importante que alimenta la desigualdad.

La inversión que realiza el Estado y las administraciones es una inversión para el presente y para el futuro de estos niños y es un importantísimo recurso para acabar con la transmisión de generación en generación de pobreza y exclusión.

Se están haciendo esfuerzos desde diferentes entidades, organizaciones y administraciones, en ubicar la educación infantil en el relato, en el que la vayamos viendo como una de las prioridades. Sentimos que estamos en camino, pero todavía estamos un poquito lejos de que este relato sea compartido y necesitamos del compromiso de todas y todos para que sea una realidad.

Estamos, como aliadas, como organizaciones socias y como familias, en un movimiento de cambio que Educo quiere ayudar a impulsar, porque en los años de 0 a 3 es mucho lo que nos jugamos y por eso vamos a seguir trabajando, para que mejore la calidad de la educación y de los cuidados que reciben todos los niños y niñas y poniendo el foco en las familias más vulnerables.

# Cómo aprenden las niñas y niños más pequeños

## *Resumen de la ponencia de Anna Forés*

Hay dos palabras que recoge el informe: la preocupación por la equidad y la calidad. Cuando hablamos de 0-3 no tenemos que perder ese foco, tenemos que hablar de cómo atender y dar una respuesta a todos nuestros niños y niñas, pero sobre todo de cómo hacerlo para que garantizar esa calidad. Porque se supone que el 0-3 nos preocupa y nos ocupa a todas, pero a veces nos olvidamos de esa mirada hacia la calidad o la equidad.

Hay una gran frase que habla de la importancia de los 1.000 primeros días de vida. A veces, cuando se habla de esto 1.000 días se hace referencia a los 3 primeros años, pero en realidad tenemos que empezar antes, porque todo esto empieza antes del nacimiento. El embarazo es crucial porque lo que le pase a la mamá durante el embarazo también va a trascender mucho en nuestros niños y nuestras niñas. Si nuestras mamás en sus embarazos están estresadas, por ejemplo, sabemos que eso va a repercutir negativamente en nuestros chicos y en nuestras chicas. Si estas mamás están mal alimentadas, vamos a tener también un problema después. Por tanto, en las intervenciones durante el embarazo y en los primeros años es donde estamos marcando la diferencia, estamos dando más o menos oportunidades a nuestros niños y niñas.

Cuando observamos la cantidad de conexiones neuronales a determinadas edades vemos que un recién nacido tiene aún pocas conexiones, muy pocas evidentemente. Pero observamos que a los 3 meses el número de conexiones ha aumentado, y a los 15 meses y dos años se han multiplicado enormemente. Es por ello por lo que decimos que la etapa de los 0 a los 3 años es tan importante, porque estamos facilitando o no que esas conexiones se establezcan. Por tanto, si el ambiente lo propicia se crearán estas conexiones, pero si el ambiente no lo propicia eso no va a suceder. Por ejemplo, hay estudios sobre cómo los niños que no han tenido nada de efecto pueden incluso fallecer. Vemos que esta etapa es vital para que haya un desarrollo adecuado, pero hay que tener cuidado porque si no lo hacemos bien pueden tener importantes consecuencias.

¿Cómo damos esas oportunidades de experiencias de aprendizaje a nuestros chicos y nuestras chicas? Por ejemplo, con el vocabulario, pero también con la posibilidad de tocar, de manipular, de contactar. Todo eso es lo que va a potenciar la predisposición que los seres humanos tenemos para el desarrollo. También es imprescindible el sueño, dormir, para poder regenerar y recuperar. Si ese niño o esa niña pequeña no duerme también tenemos un problema porque los aprendizajes no se van a consolidar.

Dicen en los últimos estudios que en esta etapa se crean un millón de conexiones neuronales por segundo, es decir, estos chicos y estas chicas están aprendiendo de todo lo que les rodea. A esto nos referimos cuando decimos que cada experiencia es un aprendizaje.

Por tanto, en el inicio, lo necesario es comer bien, dormir y dar mucho afecto. También, darles oportunidad de moverse, los hábitos, la riqueza de vocabulario, las experiencias, tocar, descubrir,

preguntar, jugar... Porque si no jugamos tenemos también un problema para que después se produzca todo este aprendizaje. Las niñas y niños más pequeños ya tienen espíritu de investigadores. En sí, ellos todo lo que hacen es método científico. ¿Por qué? Porque, primero, un pequeño lo que hace es observar; segundo, hipótesis: “me lo puedo comer o no me lo puedo comer”, lo experimento, intento dar un bocado, analizo si me he equivocado, es una consecuencia, y a partir de ahí aprendo del resultado. Por ello tenemos que construir ambientes enriquecidos para que estas cosas sucedan, son los que hacen justamente que nuestros chicos y nuestras chicas avancen tan prodigiosamente de los 0 a los 3 años.

Hay un estudio donde se demuestra cómo tienen este hábito investigador, se encuentra en libro<sup>3</sup> y también en formato de TedTalk<sup>4</sup>, y se realiza un experimento con pequeños de 15 meses y de 18 meses. Se les enseña un brócoli y una galletita salada. Cuando se le enseña el brócoli, la persona dice “qué bueno” y cuando le enseña la galleta dice “esto es muy malo”. A continuación, se les pide a los pequeños de 15 meses que te den algo, ¿qué te darán? ¿lo que a ellos les gusta? ¿pueden empatizar contigo y te darán lo que a ti te gusta? A los 15 meses aún no pueden, a los 18 meses te darán lo que a ellos les gusta, pero los 18 ya te dan lo que a ti te gusta. Es decir, a los 18 meses ya pueden empatizar.

¿Cómo aseguramos, cómo propiciamos un ambiente educativo que nos acoja? Que incluya el afecto, el vínculo seguro que es esencial del 0 a 3, es la base para que todo lo demás suceda. Porque no todos los ambientes son iguales. Hay ambientes que crean espacios para la imaginación, para probar, descubrir. Ambientes que invitan a los otros a participar en todos los ámbitos y espacios a “tamaño niño” que facilitan la movilidad y la manipulación.

---

<sup>3</sup> Alison Gopnik (2009). *The Philosophical Baby: What Children's Minds Tell Us About Truth, Love, and the Meaning of Life*. Macmillan Publishers.

<sup>4</sup> Disponible [aquí](#).

# La importancia del juego

## Resumen de la ponencia de Inma Marín

Es muy importante ver cómo desde las diferentes organizaciones que trabajamos con niños de 0 a 3 realmente hacemos una reflexión profunda y nos vamos creyendo que el juego realmente nos forma, nos conforma y nos transforma como personas y como organizaciones. Las organizaciones no son más que personas que se organizan, con lo cual el cambio personal de cada uno de nosotros en lo que se refiere al juego es condición *sine qua non* para que esto se contagie, para que circule y se haga más grande.

Empiezo con una frase de Bruner, un psicólogo al que yo tengo mucho amor, que dice lo siguiente: “estoy firmemente convencido que un juego más elaborado, más rico y prolongado en el tiempo facilita que crezcan seres humanos más completos”. El no habla de que a través del juego vamos a aprender, a través del juego vamos a hacer más inteligentes, a través del juego vamos a ser mejor y más geniales, más innovadores, más creativos; ni siquiera dice que vamos a ser más felices, dice que vamos a ser seres humanos más completos.

Sabéis todos que el juego es un derecho de los niños y niñas recogido en la Convención de los Derechos del Niño, pero no todo el mundo sabe o recuerda, o recordamos, con suficiente consciencia lo que dice la Observación nº 17 del propio Comité de los Derechos del Niño, donde se detiene a explicar cada uno de estos derechos. En esa Observación, en el artículo sobre el juego, el Comité define el juego, y lo define así: “por juego infantil se entiende todo comportamiento, actividad o proceso iniciado, controlado y estructurado por los propios niños. Tiene lugar donde quiera y cuando quiera que se dé la oportunidad. Las personas que cuidan a los niños pueden contribuir a crear entornos propicios al juego, pero el juego en sí mismo es voluntario, obedece a una motivación intrínseca y es un fin en sí mismo, no un medio para alcanzar un fin”.

Aquí tenemos una primera cosa que nos explota mucho la cabeza: hablamos de juego no porque el juego nos ayude, sea un “recurso para” y nos facilite cosas, sino que el juego es un fin en sí mismo. De hecho, sobre todo en estas etapas de 0 a 3, cuando vemos que un niño o una niña no juega, está sentado, está tirado en el suelo, no se mueve mucho, no interactúa, lo que nos sale instintivamente es mirar a ver si tiene fiebre. “Está raro, no se mueve, no juega”. Y asociamos de una manera instintiva juego a salud, y lo hacemos bien porque el juego es síntoma de salud. Un síntoma tan fuerte que incluso en situaciones donde la vida no está asegurada, como puede ser un hospital pediátrico, en oncología pediátrica, puede ser una favela o puede ser miles de lugares, como una guerra, vemos que los niños juegan, por poca oportunidad que tengan, juegan.

De este texto cojo dos cosas, luego añadiré una tercera. Una, este fin en sí mismo y, otra, que la función del adulto, de las personas que cuidamos a los niños, es contribuir a crear entornos propicios al juego. Esto lo dice muy bien también Tonucci cuando dice que el único verbo con el cual jugar se puede conjugar es con el verbo dejar, “dejar jugar”. Nos lo pone difícil Tonucci, pero viene muy bien porque nos hace reflexionar.

Cuando hablamos del juego, estamos hablando de un juego libre. Vivimos en una sociedad tan utilitarista, en donde todo ha de ser útil, incluso las personas, que nos parece que si el juego no sirve para algo para qué vamos a jugar. Entonces le hemos puesto etiquetas: el juego educativo, el juego didáctico, el juego para el bienestar, el juego para crear confianza, el juego para... No jugar por jugar. Sin embargo, la maravilla, la magia del juego, está en que, en ese juego libre, organizado por los niños y estructurado por ellos, que se da en donde se dé la oportunidad, ahí aparecen muchísimos beneficios colaterales.

Es un poco como la adivinanza esa que dice "¿qué es aquello que se rompe con solo nombrarlo? El silencio". Pues con el juego pasa lo mismo: cuando la persona que juega ve que hay un interés oculto por parte de quien te propone el juego para que pasen cosas, muchas veces el juego desaparece, el juego se debilita. Estamos hablando por tanto de crear esos espacios, dar la oportunidad a los niños, de que puedan ejercer ese juego libre. Ese juego libre del que hablaba Anna hace un momento cuando nos explicaba la mente científica de un niño, ese experimentar, ese descubrir la vida, que contiene riesgos.

Y, por tanto, cómo se crean esos entornos en donde el espacio, ella misma lo ha hablado y sigo con ese hilo, el espacio es fundamental. El espacio físico que sea estimulante y no estresante, que empiezan por e las dos y no son lo mismo, una se come a la otra. El espacio más estimulante para jugar es el bosque, es el parque, un espacio lleno de posibilidades que no estresan, a diferencia de la mantita esa llena de colores y llena de cosas que a veces se nos ocurre poner.

Ese espacio físico, pero también hay un espacio mental, un espacio mental importantísimo en donde el margen de error es necesario, en donde tratamos los objetos y las ideas de manera no convencional, en donde no se espera nada más que el propio placer de jugar. Ese espacio mental o psicológico en donde el adulto da permiso para que eso pase es fundamental para el desarrollo.

De esa definición del Comité sobre el juego os digo una parte más que me parece a mí muy importante. Acaba así ese trocito: "aunque el juego se considera con frecuencia un elemento no esencial, el Comité reafirma que es una dimensión fundamental y vital del placer de la infancia, así como un componente indispensable del desarrollo físico, social, cognitivo, emocional y espiritual". Vamos, para tomárnoslo en serio.

Antes Helena decía que había muy poca investigación lo que pasa en la etapa de 0 a 3. Cierto, como también es cierto que muy pocas veces esas investigaciones contemplan el juego como una característica de bienestar. Grave. ¿Cómo podemos medir el bienestar de los niños sin preguntar sobre su juego? Continuamos con una mente adulta, sin entender demasiado, sin hablar desde el corazón de esos niños.

Me gusta mucho el concepto de crianza amorosa, que se está utilizando cada vez más en más países, en más lugares. La ternura, el afecto, es fundamental, y el juego es eso. El juego es ternura, el juego es asombro, esa palabra tan maravillosa, esa capacidad de maravillarse que tienen los niños y no habríamos de perder nunca, de ver cualquier cosa y hacerse preguntas.

Voy acabando con dos cosas. Una es, ligando con el tema salud, uno de los recientes estudios, creo que fue en el 2019 antes de la pandemia, en donde las Asociación Americana de Pediatría, una asociación muy activa en todo lo que se hace en juego y salud, explicaba una de sus últimas investigaciones en donde por primera vez desgraciadamente se relacionaba enfermedades mentales graves como el

estrés y la depresión infantiles con la falta de juegos libre la infancia, y recomendaba a sus pediatras, de la asociación, que prescribieran horas de juegos al aire libre, horas de juegos libre al aire libre, para esos niños y niñas con esas enfermedades mentales. Estamos hablando de cosas ya muy serias y que como sociedad nos habrían de llegar al corazón de una manera importante.

Y ya dos cosas más para acabar, la última es, para que ese juego se dé, para que eso pase, Macarena, hace falta crear esos espacios que hablaban, hace falta crear tiempo, dejar tiempo al juego, tiempo de calidad a ese juego, hacen falta materiales, realmente muy simples, que se pueden utilizar, y hacen falta otras personas con las cuales jugar.

Para que todo esto pase, y cerrando así tu pregunta, Macarena, ¿qué podemos hacer? Hay un elemento clave del alma del juego que es lo que llamamos la actitud lúdica, es decir, el juego como os decía, que es un fin en sí mismo, no lo podemos aplicar como una técnica: "hoy te toca a ti de tal hora a tal hora, vamos a hacer que el niño tenga una hora de juego, le vamos a poner aquí los juguetitos y como es juego libre que se apañe". No, no se trata de eso ni mucho menos, para que eso se dé, todos los adultos, individual y organizativamente, hemos de crecer en actitud lúdica. ¿Qué es la actitud lúdica? Es aquella actitud que emana de la persona que juega y que se puede llevar a la vida de cada día, es una actitud que lo que hace es hacernos vivir en el presente, que es donde viven los niños. Los adultos estamos muy poco en el presente y por eso a veces nos cuesta tanto entendernos. Que habla de actuar en libertad, que habla de vivir la vida con pasión (la que te haya tocado vivir), que te habla de abrazar la incertidumbre, entender el error como parte del proceso, perder el miedo a equivocarnos, que nos habla de cultivar el asombro, que nos habla de disfrutar de la belleza. Entrenar estas actitudes, estos comportamientos, individualmente como educadores, y dejarnos de sufrir por el currículum y por los aprendizajes, y por si dicen más cosas o dicen menos. Disfrutar de ese juego con ellos y compartirlo es lo que va a poder cambiar las organizaciones y de ahí llegar a las instituciones más altas y también transformarlas.

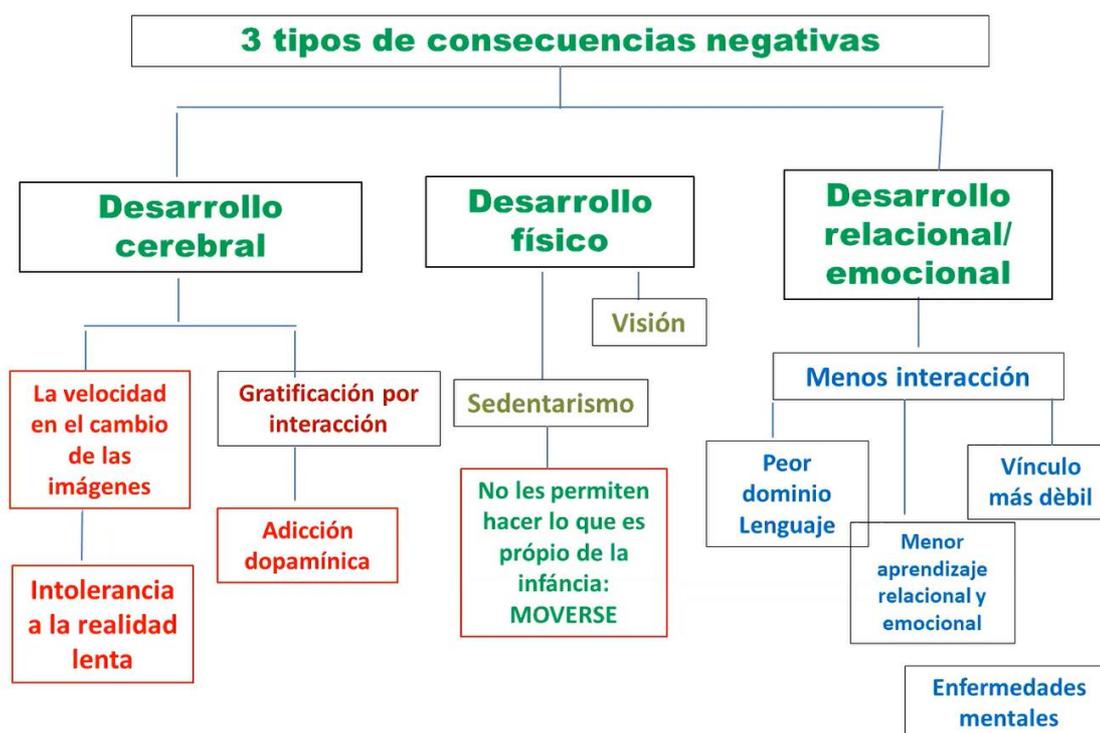
# Pantallas y primera infancia

Resumen de la ponencia de Anna Ramis

Para entender la adicción prematura a las pantallas he aprendido de los libros de Anna Forés y David Bueno, que he leído para poder entender qué pasa en el cerebro infantil y por qué los niños y niñas tan pequeños pueden coger adicción de forma tan prematura, precisamente porque su cerebro está todavía desarrollándose, y porque lo que pasa durante estos primeros 1.000 días está grabando la placa base, el disco duro, de esta persona que es ahora y que va a seguir desarrollándose.

Creo que tenemos que tomar conciencia de qué tipo de consecuencias puede tener el abuso. Luego trataré de enfocar que es abuso hablando de niños de antes de los 3 años o hasta los 3 años.

¿Cómo afecta el abuso de pantallas en la vida de las niñas y niños?



Fuente: Anna Ramis

Hemos agrupado 3 tipos de consecuencias negativas, pero se dan simultáneamente, porque el niño cuando juega, cuando está sentado con el móvil, o cuando le tienes viendo el televisor un rato, está poniendo en marcha su cerebro, pero está también disponiendo de su cuerpo de una forma o no, y está disponiendo de las relaciones con su entorno, de una forma o no.

En el desarrollo cerebral las consecuencias negativas pueden venir, por lo que sabemos, a dos niveles: una, porque la velocidad de cambio de las imágenes es rapidísima, en la mayoría de las imágenes fílmicas que vemos todos y que ven los niños, en los dibujitos, en los videoclips, en cualquier serie, en cualquier serie infantil de canales infantiles, la velocidad de cambio entre una escena y la siguiente es

muy alta. Ahora los cambios de imágenes son muy rápidos, y cuando digo muy rápidos quiere decir cada 2, 3, 4 segundos. Una película o unos dibujitos donde la imagen esté más de 7, 8, 9, 10 segundos quieta nos parece lenta. Este cambio de imagen tan rápido en todos los productos fílmicos que ofrecemos a nuestros niños pequeños hace que al cerebro, que está encantado con los cambios de velocidad, luz, imagen y sonido, cuando el niño deja de recibir estímulos vía pantalla, la realidad le parezca lenta.

Estamos hablando de abuso. Si le pones un día 10 minutos unos dibujitos, apagan los dibujitos y se acaba la realidad fílmica, la realidad virtual, no pasa nada. Pero un niño que tiene como costumbre comer cada día con dibujitos, a este niño la realidad se le hace lenta, porque los estímulos no cambian cada 3, 4, o 5 segundos, y esto tiene incidencia en su desarrollo cerebral.

Otro tema que influye en el desarrollo cerebral es la gratificación por interacción. Ahora cualquier niño con cualquier mando o pasando el dedo por la pantalla, interactivamente, busca lo que quiere, lo encuentra, lo ve, y si no es el capítulo que quería ver, se busca otro. Estoy hablando de niños muy pequeños, incluso antes de los 3 años, que localizan en teléfono de mamá, papá o de la abuela, con la Tablet, lo que ellos quieren ver.

También sabemos que el cerebro, cuando lo que ocurre es gracias a tu intervención, te lanza una señal de "estupendo, lo has hecho magnífico, eres tú quien has traído estos dibujitos aquí", entonces cada vez las pantallas son más simples para que cualquiera, incluso un niño de 1 año o de 2, pasando el dedo, encuentre cualquier cosa. Esta gratificación, por qué tú interaccionando con la pantalla has encontrado lo que querías que apareciera, es lo que produce más adicción.

Entonces, cuanto menos interactivas son las pantallas, cuando desconectas internet o pones un limitador de tiempo, no hay más, y esta no-interacción, "no puedo hacer que pasen cosas", es menos adictiva.

Cuando tenemos a unos niños demasiadas horas quietos, delante de pantallas, se producen dos grandes tipos de problemas en el desarrollo físico: uno, los problemas de visión, porque el nervio óptico también nace muy inmaduro y se desarrolla sobre todo durante el primer año de vida, y antes del primer año de vida ponemos pantallas a 30 o 20 cm de la cara del bebé, por lo tanto, limitamos la posibilidad de la visión de lejos, y tenemos una epidemia de niños miopes, cada vez hay más niños miopes. El tema es que muchos niños que se pasan demasiadas horas con pantallas, no se detecta esta miopía ni en el ámbito familiar ni en el ámbito escolar, porque no van a la escuela o porque sus padres no les observan, y esta miopía está incidiendo en su capacidad de jugar, de relacionarse, y por lo tanto de aprender y enriquecer su infancia, esta miopía desarrollada por exceso de pantalla. Y dos, el sedentarismo, niños que no se mueven a edades en que deberían no parar quietos más que para dormir o para ensimismarse, para coger un juguete, coger cualquier objeto. Por lo tanto, aquí tenemos el problema del sedentarismo, de la laxitud muscular, y esto correlaciona con obesidad infantil. Los niños deberían moverse mucho más.

Luego tenemos todos los problemas de desarrollo emocional. Cuando un niño está jugando, está libremente jugando a lo que sea en cualquier entorno, cuando alguien interacciona con este niño o con esta niña, normalmente llega el sonido y llega la imagen de la persona que está interaccionando contigo -un niño, una persona que quiera jugar contigo- pero cuando un niño, una niña o un adulto estamos con

una pantalla nos tienen que llamar repetidas veces para que nos demos cuenta de que alguien está interactuando con nosotros. Entonces, más pantallas es menos interacción. Niños que comen con pantallas se pierden la posibilidad de interactuar con otros niños, con adultos, que comen con ellos. Niños que se duermen con pantallas tienen menos posibilidades de interactuar con mamá, con papá, con la persona que les acompaña a dormirse, por lo tanto, menos interacción. Ya hay investigaciones que nos demuestran que esto incide en el peor desarrollo del lenguaje, en menor aprendizaje relacional y emocional porque no hacen lectura facial. Si yo estoy jugando con la tierra de los tiestos que tengo en el balcón y aparece mamá o papá y le veo la cara, yo ya sé que la tierra no me la tengo que poner en la boca, solo con ver la expresión de mamá o papá, pero si no tengo oportunidad de vérsela porque estoy jugando con una pantalla, y ni le veo la cara, es menos aprendizaje relacional. Este tipo de no-interacción en niños tan pequeños debilita el vínculo paternofilial y maternofilial.

Aunque no quiere decir que más horas de pantallas correlacione directamente con enfermedades mentales, sí se relaciona con menos dominio del lenguaje, menos habilidades relacionales y un vínculo más débil, por lo que es un campo para que aparezcan enfermedades mentales en el futuro.

Dicho esto, ¿cómo hacemos para evitar que nos pidan las pantallas? Porque la Academia Americana de Pediatría dice “antes de los dos años, cero pantallas”. Deberíamos evitar la omnipresencia de pantallas en casa. El televisor siempre encendido y una pantalla siempre en manos de mamá o papá, qué es el móvil. El móvil es el gran competidor de la atención de mamá o papá.

Para el desarrollo infantil hace falta, es necesario, es vital, que mamá y papá me miren, incluso cuando yo no requiero su mirada. Los niños son muy listos y cuando nos quieren decir algo no dicen “mamá, papá, escúchame”, dicen “mírame”. Entonces, el primer ingrediente para evitar esta adicción precoz sería sacar del ambiente familiar el máximo de tiempo posible el móvil, el smartphone de mamá y papá, dejarlo en la entrada, dejarlo silenciado, dejarlo en modo avión.

Y disponer de 1000 alternativas. El juego libre, en condiciones de la mínima peligrosidad en casa, el juego con niños pequeños, los juegos de regazo, las canciones, que tienen componentes por una parte emocional y por otra física: nos tocamos, nos contamos los dedos, nos hacemos cosquillas, nos cantamos... Aprovechar cualquier oportunidad de jugar, por ejemplo las cajas de cartón, porque son elementos efímeros con los que se puede jugar magníficamente: pegados debajo de una mesa, pegados en la pared del pasillo, pegados donde sea.

Lo más estimulante es la naturaleza, el bosque, el parque. Cuando doy charlas a mamás y papás que viven en pisos pequeñísimos, minúsculos, compartiendo piso en habitaciones distintas familias, les digo “bajaros al parque, iros a la playa, a salir siempre que sea posible, pero salid, estad tanto rato como podáis en el exterior y jugar con cosas que no son juguetes preparados a tal finalidad”. ¿Cómo damos alternativas? Poniéndonos los papás y las mamás a jugar, encontrando un agujero debajo de una piedra, o entrando con los pies dentro de una caja, o girando la caja del revés y poniéndonos en ella.

Pero el problema de las pantallas no es un problema de las familias, porque se está cargando demasiado a las familias. No es solo un problema familiar, es un problema social y político. Vamos a hacer este cambio de mirada, de mirarme solo a mí, mi responsabilidad y mi culpabilidad, que no conducen a nada, a mirarnos a nosotros. Y esto es un reto social.

Aquí tenemos el manifiesto "[Infancia y pantallas](#)"<sup>5</sup> que hemos lanzado un equipo de 11 profesionales multidisciplinares, en el que precisamente ponemos el acento en el desarrollo saludable de 0 a 6 años, pero no fijándonos en las familias, sino haciendo 7 propuestas para que la sociedad entera se implique, para que haya un giro, un cambio, en favor de la infancia, pero desde toda la sociedad como anunciabais vosotras.

Por una parte, potenciando más investigación. Hay poquísimos datos y hay poca investigación desagregada, de las evidencias de la incidencia de exceso de uso de pantallas en la primera infancia a corto y largo plazo.

Luego, promover la concienciación social para dejar de normalizar que las pantallas estén en la vida de los niños. Las grandes corporaciones o las pequeñas empresas que utilizan imágenes de la felicidad familiar con mamá y papá con la Tablet y el pequeñín encima y mirando la Tablet o el móvil, dejemos de normalizar esto como dejamos de normalizar que se fumara en las películas o en la publicidad. Mejorar la regularización y la clasificación de los contenidos: los códigos PEGI, que son estas etiquetas que nos dicen qué es adecuado y qué no, están completamente desfasados para la pequeña infancia, esto debería regularizarse.

También tenemos todo el trabajo que sugerimos a todas las entidades de acompañar a las familias para que se dé una convivencia digital respetuosa, para que haya políticas de conciliación familiar y de acceso a recursos universales, para que se permita la crianza en casa con mamá y papá, los ratos o las horas que sea, para que puedan disfrutar papás y mamás de esta crianza.

Y por último impulsar la regularización de las empresas tecnológicas para que la recopilación de datos - la materia prima más ambiciosa en este momento somos nosotros, son los datos sobre las personas, es la materia prima sobre la que hay más comercio mundial-, los datos se extraen ya de los juegos y de las aplicaciones que utilizan nuestros hijos más pequeños y aquí debería haber una regularización muy seria para limitar la posibilidad de recoger datos de las personas desde que tienen 6 meses.

---

<sup>5</sup> Anna Ramis (2021). De 0 a 3, ¿nada de pantallas? Editorial Octaedro.

# Espacios familiares en Barcelona

## *Resumen de la ponencia de María Truñó*

Desde el Ayuntamiento de Barcelona, hace poco más de un año, presentamos una medida de gobierno que es el "[Plan de educación y crianza de la pequeña infancia](#)". Me gustaría reivindicar y compartir que el planteamiento de fondo es que la educación no es solo escuela, tampoco es solo escuela infantil en la pequeña infancia. El planteamiento que queremos trabajar y que estamos trabajando es el de universalizar los servicios de educación y crianza en la pequeña infancia. No cerrarnos en el 0-3, porque a veces somos muy cuadrículados y esos cajones no nos sirven para hacer los acompañamientos que necesitan las criaturas y las familias.

Con esa idea de universalizar y diversificar los servicios y los recursos educativos y de crianza de la pequeña infancia, partimos de la idea que, desde la administración local, desde los ayuntamientos en sentido amplio tenemos mucho que podríamos hacer. Tenemos recursos, tenemos la proximidad, tenemos la capacidad de articular desde lo micro, el vínculo de pediatría del CAP del barrio, junto con la acción social del barrio, junto con las escuelas infantiles, las escuelas de mayores... Aterrizar en los servicios, porque a veces nos quedamos con las cifras macro, pero en lo local hay esa artesanía de territorio, de proximidad, y no solo con los servicios digamos proactivos, sino también de la importancia de los espacios. Aquí reivindicar también el papel del ayuntamiento, los ayuntamientos, en todo lo que tiene que ver con la ciudad jugable, con repensar el espacio público de la ciudad para que sea instigador en positivo del juego, de la exploración, que sean entornos más estimulantes y pensados en clave de pequeña infancia.

El punto que consideramos como la premisa para elaborar esta política pública más integral de educación de la pequeña infancia es que todas las familias en esta etapa necesitamos apoyos para hacer de familias, para acompañar, educar y criar a nuestros hijos e hijas, y que esto requiere que asumamos que esta etapa es un asunto público, porque aún la tenemos en el entorno de lo privado, de lo familiar, y, lo sabemos perfectamente, con una injusticia de género también de fondo.

Más allá de seguir reforzando la oferta pública de escuelas infantiles, me gustaría situar dos grandes cosas: una es diversificar los servicios públicos, y aquí lo que hemos hecho en Barcelona es crear la red de espacios familiares de crianza municipales; y la otra, en estas escuelas infantiles, que en Barcelona tenemos 103 para 8600 niños, niñas y sus familias, lo que estamos haciendo es intensificar a su dimensión comunitaria, o sea, que estas escuelas sean más abiertas al barrio para llegar a más familias más allá del servicio escolar. Porque lamentablemente no llegamos a todas las familias que quieren entrar en las escuelas, ni tampoco llegamos a todas las que más lo necesitan, y en cambio, conectando con la idea de los espacios de juegos, sí que tenemos unos patios maravillosos en estas 103 escuelas infantiles, que estamos abriendo fines de semana y tardes con las familias de las escuelas para que haya más oportunidades de juego, entornos que reivindicamos que deben favorecer el vínculo, la exploración, esta investigación primaria imprescindible, pensando en el bienestar y en el mejor desarrollo de los niños y niñas. Además, necesitamos que las familias, madres, padres, abuelos y abuelas, que también aparecen cuando abrimos las escuelas, tengan espacios de hacer comunidad alrededor de la crianza, de la educación. Romper la solitud de la crianza.

Estamos en las *escoles bressol*, que es el nombre de las escuelas infantiles, escuelas cuna, con esta idea de que sean entornos con más usos más allá de estrictamente el escolar. Estamos en una investigación y esperamos antes de finalizar el año tener la capacidad de compartir resultados y todo lo que estamos haciendo de comunitario, y para que haya más tribu alrededor de la crianza y de los niños, con esta idea de que el derecho a ser cuidados necesita mucha socialización también de padres y madres.

En la red de espacios familiares de crianza partimos de una idea, una idea que es muy simple: que las familias cada vez son más diversas. Diversas culturalmente, diversas en las estructuras familiares, cada vez hay más hijos únicos -para para mayor pena de ellos en el juego compartido en el hogar-, por ello es clave contar con estos espacios para poder compartir. Los vínculos no se pueden quedar solo en el vínculo hijo o hija-madre o padre, necesitamos mayor pluralidad de adultos cariñosos, tiernos, profesionales de referencia y otros adultos para que también desde el apoyo mutuo las familias puedan compartir, desde sus preocupaciones, porque también hay mucho agobio en esta etapa inicial, a recursos y a posibilidades para solventar la logística de la crianza, especialmente entre las familias, muchas de ellas migradas, que tienen poca red de apoyo social o de apoyo familiar.

Por tanto, tenemos esta realidad de mayor diversidad familiar, mayor desigualdad y pobreza, que hace que muchas de estas familias, a pesar de que seguramente les iría muy bien a sus niños ir a la escuela infantil, no lo piensen como una alternativa, pero en cambio sí que se acercan, lo estamos viendo, a estos espacios familiares de crianza.

No todo el mundo necesita, quiere, o se ve en un entorno de escolarización en el 0-3, pero en cambio todo el mundo sí necesita apoyos, espacios de encuentro, donde el niño o la niña explore, juegue con otros niños y niñas, las familias se encuentren y tengan sus redes para compartir el momento, y tengan profesionales de referencia. Profesionales que son de educación infantil, y también de educación social, que enriquece muchísimo la mirada y nos da esta capacidad de llegar a estas familias vulnerables, no solo con una lógica de derivación de casos de servicios sociales, sino con una mirada muy abierta porque tenemos que garantizar que en estas circunstancias de pobreza y de desigualdad, donde nuestros niños crecen en infraviviendas, a veces en habitaciones realquiladas, las niñas y niños accedan a entornos estimulantes, que provoquen el juego, que tengan lo que sabemos que necesitan. Y nos lo dicen los pediatras, nos lo dicen los neurocientíficos, los pedagogos obviamente, pero también economistas como Heckman. Necesitamos diversificar y tener ese catálogo, esa cesta de servicios, de recursos, pero no solo desde la provisión pública, sino también desde lo comunitario.

Ahora tenemos 20 espacios familiares de crianza municipales para más de 1000 familias. Estos espacios no deben verse como alternativas a la educación infantil. Cada uno tiene sus creencias, porque muchas familias no quieren delegar la crianza, por más profesionales que sean las personas, y eso hay que entenderlo y hay que incorporarlo, ofreciendo otros entornos seguros, adaptados, cómodos culturalmente hablando. Por lo tanto, generar estos espacios y ponerlos en el imaginario de las familias. Porque básicamente cuando uno pregunta por servicios de pequeña infancia cuesta mucho el situar que hay, desde lo público, también otras posibilidades de espacio para acompañar a los niños, a las familias, y romper esa soledad.

Reivindicar la definición de esos servicios y recursos en sentido amplio. Toda la intención educativa que hay en las propuestas de ese espacio y los profesionales con mirada educativa que hay detrás, eso es educación, no solo el entorno escolar. El entorno escolar que tiene otros elementos, obviamente en el

entorno escolar se puede conciliar y en los espacios familiares no, que también es importante situarlo. Reivindicar que estos espacios familiares de crianza son, claro que sí, políticas y servicios educativos, pero no solo. Son también sociales, en términos de acción social quieren trabajar mejores vínculos de las familias con los críos, esas redes informales de las familias, especialmente de las madres, es un recurso imprescindible.

Por lo tanto, es educativo, es social, es una política de cuidados, y es un planteamiento feminista, no solo para repartir mejor las tareas de los cuidados y hacer más justicia de género en la corresponsabilidad de los cuidados, sino también porque estamos dando relevancia, más allá de quién lo haga -si es profesional, si es padre, si es la madre-, estamos dando relevancia a la ética de los cuidados y a que la vida necesita apoyos para sostenerse. Cuando hablamos de cuidados a menudo también se sitúa mucho en el envejecimiento o en la enfermedad, tenemos que reivindicar claramente la crianza entre las políticas de cuidados y así lo estamos trabajando en Barcelona.

Por lo tanto, los espacios familiares son política educativa, social, de cuidados y política de acción comunitaria, que es un elemento de fondo. Nos necesitamos, lo sabíamos antes de la pandemia, es una obviedad, somos interdependientes, pero después de la pandemia cuando hemos tenido ese nivel de cierre en nuestras familias y en nuestras casas, yo creo que ya todo el mundo lo ha sentido en sus pieles y ya no es un tema etéreo, lo comunitario, sentir que formas "parte de", y que te enriquece.

Esa vida social que necesitamos requiere de condiciones de posibilidad en los espacios también de la pequeña infancia y sus familias. Aquí, es muy sugerente el libro de Eric Klinenberg, un sociólogo americano, que se llama "Palacios del pueblo", que reivindica la lógica del concepto de infraestructura social. Usa varios ejemplos, pero uno de los ejemplos que usa es el de las guarderías, de escuelas infantiles, y lo valioso que pasa en estos espacios.

Por lo tanto, no es solo una intuición, no es solo que tengamos políticas públicas desarrollando todo esto, sino que también cada vez hay más teoría y evidencia desde muchas perspectivas para que creamos a fondo, ganar más adeptos y poner más pequeña infancia en todas y cada una de las políticas, para llegar a más familias y que nuestros hijos e hijas, sean propios o sean de la sociedad, crezcan en estos entornos a los que tienen derecho.

# Aportes del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030

## *Resumen de la ponencia de Lucia Losoviz*

Una buena atención desde un enfoque integral en estos primeros 1.000 días de vida puede ser un factor de éxito para los niños y para las niñas en cuanto al desarrollo de todas sus capacidades: esa autoestima, esa independencia, esa autonomía, esa seguridad que los niños y niñas necesitan para su desarrollo pleno, pero también puede ser un punto de inflexión para crear unas sociedades más equitativas y más preparadas para un presente y un futuro que parece incierto y en el que nos espera seguramente más incertidumbre.

En este marco me gustaría compartir algunos de los avances que estamos trabajando desde la Dirección General, especialmente en este grupo de edad. Nosotros también hablamos hasta los 6 años, ese continuo, no se puede solo pensar en medidas que terminan en un período, hay que pensar en cómo dar continuidad a todo ese proceso de desarrollo que tienen los niños y niñas.

Sabemos que partimos de un contexto de muchas desigualdades, de muchos desafíos, y de desigualdades dentro y entre los territorios y eso nos hace un marco todavía más desafiante.

Hace una semana presentamos el Plan de Acción de la Garantía Infantil europea, que como sabéis es una recomendación del Consejo de la Unión Europea que insta a los Estados miembros a garantizar los derechos y servicios esenciales de los niños y niñas, sobre todo quienes están en situación de pobreza o de exclusión social. Estamos hablando de servicios y derechos como la educación y atención temprana, educación y actividades extraescolares, servicios sanitarios, nutrición, vivienda digna... Todos esos aspectos que son fundamentales para conseguir, por un lado, romper el círculo intergeneracional de la pobreza, pero también asegurar el desarrollo pleno de cada niña y de cada niño.

En cuanto a esta Garantía Infantil me gustaría comentar algunas de las medidas que estamos proponiendo para este grupo de primera infancia. En primer lugar, queremos que exista un acceso a la escuela infantil de forma universal, un acceso universal al primer ciclo de educación infantil. Si vemos las estadísticas y las tasas de escolarización, vemos que el quintil más pobre, por ejemplo, tiene una diferencia de escolarización de 26% de este quintil en comparación con el quintil más rico, que puede llegar casi al 63%. Hay por tanto una fuerte desigualdad en las posibilidades económicas que tienen las familias para acceder a la escuela infantil, y por eso el primer paso que queremos dar es romper esta desigualdad y fomentar el acceso universal a la educación infantil de forma que sea de calidad, inclusiva, equitativa.

Creemos que el acceso a la educación infantil es el primer paso para romper esos esos ciclos intergeneracionales de pobreza, y creemos que ese es un factor que genera equidad, que genera igualdad de oportunidades, y por lo tanto queremos centrarnos sobre todo en asegurar que los hogares de menos renta o que sean grupos con especial vulnerabilidad puedan incrementar ese porcentaje de escolarización.

La meta que nos hemos planteado hasta el 2030 es pasar del 43% que tienen hoy de escolarización las niñas y niños de 1 año al 55%, y de los que tienen dos años del 60 al 85%. Para lograr esta medida queremos, por un lado, ampliar la cobertura del primer ciclo a través del incremento de plazas de titularidad pública, por supuesto priorizando el acceso del alumnado en riesgo en pobreza o exclusión, y también ampliando esta extensión a zonas rurales. Cuando hablaba antes de las desigualdades territoriales, también este es uno de los aspectos que queremos abarcar, es decir, queremos llegar también a estas zonas donde estos servicios no se están dando a estos grupos de niños y niñas, y por lo tanto la extensión a las áreas rurales nos parece también un factor muy importante.

Queremos que el primer ciclo de educación infantil sea gratis, por supuesto, para los niños y niñas de familias con renta baja. Queremos hacer una revisión de los criterios de acceso a los centros de educación infantil para priorizar a estas familias, y queremos diseñar también modelos que sean más flexibles en cuanto a horarios, opciones de asistencia, que ofrezcan también una comida saludable al día... Sabemos que estos también son factores que pueden ayudar a este cambio cultural de entender la importancia que tiene la escolarización de 0 a 3, y cuanto más fomentemos y facilitemos estos modelos para que las familias puedan ir incorporándose, creemos que va a ayudar al acceso de los niños y de las niñas.

Por otro lado, queremos garantizar el acceso a la atención temprana para los niños y niñas. Actualmente, muchas de las intervenciones de atención temprana no son de provisión pública ni tampoco se cuenta con la misma cobertura en todo el territorio, por ello el Plan de Acción quiere lograr un acuerdo entre la Administración General y las comunidades autónomas sobre qué servicios comunes debe prestar el sistema de atención temprana en todo el Estado, y la calidad de estos. Volvemos a las desigualdades territoriales, queremos generar unos estándares comunes de calidad y también de los tipos de servicio que se tienen que prestar, con el objetivo que la infancia de 0 a 6 años pueda acceder de forma efectiva a todos estos servicios de forma integral, en un plazo máximo de 45 días. Este es el objetivo que nos hemos planteado, no queremos que haya largas listas de espera con mucho tiempo de espera cuando estamos hablando de la importancia que tiene esta atención en los primeros 100 días de vida.

Sabemos que cuanto más precoz es la detección y cuanto mejor se haga la atención de los niños y niñas en el marco de la atención temprana más posibilidades vamos a tener de que su desarrollo sea sano y sea pleno. También sabemos que si somos capaces de detectar posibles discapacidades puede ser un factor que ayude a las familias a no caer en círculos de pobreza. Lamentablemente, cuando una familia tiene un hijo o una hija con discapacidad ve mermados sus ingresos y en muchos casos es un factor de vulnerabilidad para esa familia, y por lo tanto la actuación precoz es fundamental para acompañar a estas familias y que ese cuidado que muchas veces debe hacer un progenitor de forma exclusiva pueda prestarse desde unos servicios de atención integral.

Para la atención temprana también queremos ver la posibilidad de diseñar y desarrollar un marco normativo a nivel estatal y a nivel autonómico, para que se entienda la atención temprana como un derecho subjetivo. Por lo tanto, como comentaba antes, queremos que tanto en los consejos territoriales de los servicios sociales como de sanidad se incluya la prestación pública de la atención temprana con unos criterios de calidad y con una base mínima igualitaria en todo el conjunto del Estado.

Otro factor que creemos que es fundamental es un sistema integral, es decir, que coordine las acciones de sanidad, de servicios sociales, de educación, y que contemple un sistema de indicadores de

seguimiento y evaluación y mejora continua. Sabemos que la coordinación de los diferentes actores va a ser el factor de éxito, el impulso que pueda dar realmente a esta atención temprana.

En este aspecto del 0 a 3, otro de los aspectos que nos preocupa y que vamos a trabajar es la desinstitucionalización de niños y niñas. Actualmente hay más de 500 niños menores de 3 años, y más de 600 niños y niñas entre cuatro y 6 años, que están viviendo en residencias, que están bajo el sistema de protección en residencias. Afortunadamente ya tenemos un acuerdo con las comunidades autónomas para que ningún niño o ninguna niña menor de 6 años viva en residencias en el 2025, porque entendemos que la familia y contexto familiar es el mejor ambiente para que un niño y niña pueda ser cuidado, protegido y pueda desarrollarse.

Dentro de esta estrategia de desinstitucionalización, por supuesto, también está el programa que tenemos con la FEMP de parentalidad positiva, de acompañamiento en la crianza. Nosotros le llamamos de parentalidad positiva, ya hace muchos años, pero tiene que ver con el acompañamiento de la crianza desde el nacimiento de los niños y niñas. Entendemos que no solo hay que acompañar en el embarazo sino también los primeros años de vida para generar esa protección y esa seguridad en cada niño y niña para su desarrollo emocional, físico y social. Yo he tenido la suerte de estar en una escuela de familias y ese acompañamiento que te brindan en la crianza, vas creando comunidad, no solo ayuda a los niños y niñas en ese proceso de desarrollo sino también a los adultos, a sentirnos bien, a sentirnos en espacios seguros, sentirnos acompañados, y creemos que esa creación de comunidad en estos programas de parentalidad también es fundamental.

Y la coordinación entre los profesionales, volviendo un poco a mi ejemplo, en mi caso particular yo tuve la suerte- y aquí digo la suerte porque creo que es eso lo que queremos cambiar, que no dependa de la suerte de tener una pediatra que me derivó a una matrona- que la matrona nos derivó a todos los servicios comunitarios que tenía nuestro barrio, y gracias a eso pude encontrar espacios como las escuelas de familias o de estimulación temprana u otros recursos que fueron claves en el desarrollo, por supuesto de mis hijas, pero también de mi propia maternidad. Creo que estas son las cosas que queremos modificar, es decir, que no dependamos de la suerte de caer en un buen profesional o de contar con una red, sino que sea algo que todas las familias y que todos los niños y niñas puedan tener acceso a ello.

Simplemente por finalizar, somos conscientes que no conseguiremos todos nuestros objetivos si no lo hacemos de la mano de las diferentes administraciones, con las entidades sociales, con las familias y con los propios niños y niñas. Esto es un trabajo que tenemos que hacer de forma coordinada y que necesita de un gran compromiso de todos los actores para que realmente podamos mejorar la vida de los niños y niñas en sus primeros años de vida.

Por eso quiero agradecer a Educo en esta iniciativa, y aliento a que sigamos teniendo espacios de intercambio de conocimiento de experiencias, que nos permitan poner la primera infancia como un asunto público, pero también como una prioridad en todas las administraciones, y, por lo tanto, seguiremos desde esta Dirección General fomentando estos espacios y acompañando a los diferentes actores para lograr realmente las metas y los objetivos que nos hemos propuesto dentro del Plan de acción de la Garantía Infantil europea.

